

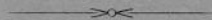
1403-4

PATRIA

POR

EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.)



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET

IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Calle de la Libertad, núm. 29

—
1890

ALFA

TOMI G. FAMILIA

1900

ALFA

TOMI G. FAMILIA

1900

ALFA

PATRIA

POR

EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.)



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET

IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Calle de la Libertad, núm. 29

—
1890

—
ES PROPIEDAD.
—

Los siguientes Poemas han visto muchas veces la luz pública en varios periódicos españoles y americanos; pero, no corregidas las pruebas por el autor, han salido con muchas erratas y hasta con graves alteraciones de sentido.

Intimo amigo de D. Eduardo Benot, me propongo tan solo, al publicar la presente edición, restablecer el texto original, sin ninguna otra mira por mi parte que el darlo á conocer tal como salió de la brillante pluma de su autor.

F. DE RIVAS.

UNA EXPLICACIÓN.

Hay quienes — tomando demasiado en serio las caprichosas divisiones que de las facultades (¿) mentales del hombre inventaron, para matar el tiempo, algunos filósofos desocupados, — se maravillan de que Echegaray, por ejemplo, matemático insigne, sea también insigne dramaturgo; de que Federico Balart piense como crítico y sienta como poeta. «¡Cosa rara! — suelen exclamar los que así discurren — ¡cosa rara! que imagine dramas tan hermosos el que parece nacido para resolver difícilísimos problemas de mecánica racional; ¡cosa extraña! que escriba tan lindas composiciones y estrofas tan conmovedoras el que era considerado por todos como encargado de fustigar con vigo-

rosos razonamientos á los malos poetas y á los escritores sin meollo.» Y no comprenden que lo anómalo, lo extraño, lo absurdo, sería precisamente lo contrario: que un gran matemático no fuese gran poeta; que un gran crítico no fuese gran artista; que la inteligencia y la sensibilidad no adquirieran simultáneamente idéntico desarrollo. Suele ocurrir—aunque es poco frecuente que ocurra—que sienta bien el que entiende mal; pero esto es anormal, lo extraordinario, lo que se sale de la ley común, bien así como se salen de la ley común los que nacen á la vida con las piernas muy largas y los brazos muy cortos ó viceversa.

Es claro que á los que de este modo piensan no ha de parecerles peregrino que *Eduardo Benot* (el Excmo. Sr. D. Eduardo Benot debería decirse; pero sé que él se enoja cuando se le da tratamiento), hombre de gran valer, de vastos y á la par profundos conocimientos, matemático, naturalista, filólogo, autor de trabajos admirables cuya impresión ha costado la Academia de Ciencias, sea también poeta y escritor cómico y novelista; hasta Académico de la Española.

Pero como el inolvidable ex-ministro de Fomento, que en su breve paso por aquellas *elevadas regiones gubernamentales* dejó, entre otros recuerdos para él gloriosos, la ley sobre el trabajo de la mujer y de los niños, que aún subsiste (si bien no se cumple), es menos conocido, en concepto de poeta, de lo que debería serlo, un admirador suyo y muy querido amigo mío, Sr. D. Florencio de Rivas, con motivo de la publicación en *El Resumen* del canto á *Las Navas de Tolosa*, solicitó y obtuvo, no sin dificultades,—que siempre la modestia suele presentarlas,—la lectura de varios manuscritos del mismo autor, y entre estos, por tratar asunto análogo y de la misma forma y con versificación idéntica, hubo de fijarse en el titulado *Bailén*.

No sin gran trabajo aquel lector curioso, que es por lo visto insaciable en sus pretensiones, recabó del poeta, á fuerza de ruegos insistentes y si se quiere hasta importunos, permiso para publicar las que consideró desde luego, y sigue considerando, el admirador y el amigo como *joyas literarias*, y allá van reunidas en un folleto, del cual, tratándose de un escri-

tor como *Eduardo Benot*, no puedo ni quiero decir una palabra más. El trabajo del admirador es ese; el mío debe reducirse á decir, como algún personaje del teatro latino:

Vos, spectatores, valet et plaudite.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

1212

DIEZ Y SEIS DE JULIO.

LAS NAVAS DE TOLOSA.

El 16 de Julio de 1212 (según los cómputos de la época) los ejércitos reunidos de Navarra, Aragón y Castilla ganaron la importantísima batalla de *Las Navas de Tolosa* contra la morisma innumerable de España y Africa, acaudillada por el famoso *Mohamad Miramamolín Almanzor*, el del turbante verde, de la dinastía árabe de los Almohades de Marruecos. En esa tremenda lucha fueron pasados á cuchillo casi todos los sectarios de Mahoma que tomaron parte en la batalla. En el propio sitio y el mismo 16 de Julio, forzaron los andaluces, en 1808, el paso de Menjíbar, ventaja precursora de la gloriosísima y decisiva *Batalla de Bailén*, ganada á los tres días contra los franceses invasores, acaudillados por el famoso general Dupont.

ANÓNIMO.

España ha tenido el triste privilegio de ser el campo de batalla donde han venido á medirse los pueblos y las religiones rivales. Aquí se dieron la principal batalla *Roma* y *Cartago*. Aquí triunfó el *Catolicismo* del *Arrianismo*. Aquí lucharon *Cristo* y *Mahoma*. Este fué en el presente siglo el primer *Waterloo* de Napoleón el Grande. Hoy, en la guerra de D. Carlos, están también frente á frente dos civilizaciones y dos sistemas: el *Derecho divino* y la *Soberanía* de las naciones; la *Autoridad* y el *Libre examen*, el *Absolutismo* y la *Democracia*.

PÍ Y MARGALL.

1212

DIEZ Y SEIS DE JULIO.

LAS NAVAS DE TOLOSA.

Era de Julio siesta sofocante.
El seco ambiente de mi estancia ardía,
Y, al abierto balcón, gocé ese instante
Que al crepúsculo da melancolía.
De campanas allá timbre vibrante
El éter soñoliento sacudía,
Y ansié curioso recordar entonces
Qué celebraban los sagrados bronce.

Del aire oí, vacía de sentido,
La undulación perderse cadenciosa,
Cuando una voz llegándose á mi oído
Vibró fugaz: «*Las Navas de Tolosa*».
No era voz... era un algo indefinido
Que me hablaba; y en lengua misteriosa
Decía á un ya caduco pensamiento:
«Ten juventud, poesía y sentimiento».

Yo, niño casi, la Nación valiente
Quise cantar, que, terca cual ninguna,
Siglos estuvo en lid contra el Oriente
Y al África ahuyentó la Media luna.
País que alzó del mar un continente,
Al sol en Asia sorprendió en su cuna,
Y en Bailén á esta edad probó iracundo
Que no es de un hombre patrimonio el mundo.

«¡Gloria!» dije: «¡*Las Navas de Tolosa!*
»Fiera tumba á la hueste sarracena.»
Y la voz susurraba misteriosa:
«Tumba también del Águila del Sena.»
Y entonces, como cauce que rebosa,
Las glorias surgen de la patria escena,
Y el eco hasta mi oído se adelanta,
Diciéndome: «Poeta, canta, canta.»

Sentí impulsos en mí jamás sentidos
Por cantar las antiguas sociedades,
Y enjambres ví deshechos y caídos
En *Las Navas* de fieros almohades.
Y, cual si hubiese en mí nuevos sentidos,
Yo veía á través de las edades,
Y eras tú ¡de *Las Navas* gran victoria!
Una entre miles de la hispana historia.

Ví á los siglos pasar atropellados,
Y ví pasar, en procesión inmensa,
Cetros, picas, tíaras y soldados,
Y extranjera invasión, y audaz defensa.
Los pueblos, por los pueblos empujados,
Hambrientos de botín, en nuestra ofensa
De Oriente y Septentrión aquí venían...
Y á Oriente y Septentrión jamás volvían.

Ví en la moderna edad, cual fiel trasunto,
Nuestra antigua virtud y audaz constancia:
Si en escombros sepúltase Sagunto,
En cenizas sepúltase Numancia.
Si Zaragoza asombra, el gran conjunto
Asombra más de nuestra guerra á Francia:
Covadonga es Bailén, y otro Pelayo
Cada insurgente fué del *Dos de Mayo*.

Vizcaya, pueblo que se va ¡sin gloria!
Ejemplar de las razas que este cielo
Engendraba en edades cuya historia
Cubierta está de impenetrable velo,
Vizcaya al Lacio la final victoria
Siglos disputa en su intrincado suelo,
Y en las cumbres aún del gran Pirene
Hogares libres como el aire tiene.

De Arabia al suelo astur audaz avanza
El Alcorán, la cimitarra en mano,
Y detrás sobre Bética se lanza
El sanguinoso enjambre mauritano.
Durante siglos de luchar, alcanza
Triunfos exangüe el pueblo castellano,
Hasta que ya, rendida la fortuna,
En *Las Navas* se hundió la Media luna.

Voy á cantar *Las Navas de Tolosa*,
Sepulcro de las hordas almohades,
Que vinieron del África espantosa
El progreso á atajar de las edades.
¿Qué es del mundo si España temerosa
Cede al Islam, disuelta en liviandades?...
Mas el eco á mi oído se adelanta:
«Canta empresa mayor.»—¿Mayor?—«Sí; canta.»

¡Cantar!... El entusiasmo se ha extinguido
Que era la luz de mi existir un día;
Ya la épica trompa en el olvido,
Ni aun intenta los cantos que solía.
Falta en el pecho juvenil latido...
Y para empresa tal, falta energía:
¿Cómo cantar en impotencia tanta?
Y la voz repetía: «Canta, canta».

¿Será que á España resistir incumbe
Durante siglos de obstinada guerra,
Cuando temblando á la ambición sucumbe
De hordas rapaces la espantada tierra?
¿Será que el grito de «A la lid» retumbe
Siempre en los montes que mi patria encierra,
Cuando, sueltos los monstruos del profundo,
Vosotras sucumbís, razas del mundo?

Reinos desaparecer y estirpes miro:
¿Dónde el asiento está de Babilonia?
¿Y Nínive? ¿Y Samaria? ¿Dónde Tiro?
¿Qué fué de la falanje Macedonia?
El Turco alienta el postrimer suspiro,
Gime en cadenas la inmortal Polonia...
Y ¡siempre España en pie! ¡La frente alzada!
Herida, sí, pero jamás doblada!

¡Libertad es dolor!... ¡Oh patria mía,
Fiera al cartaginés, terrible al Lacio,
De África horror, espanto de Turquía,
Nunca tus glorias de cantar me sacio!
Por tu obstinada indómita energía
Ningún pueblo abarcar puede el espacio,
Ni hoy las razas de Europa son de Galia,
Ni ayer fué de Stambul la mar de Italia.

Roma conquista el mundo, nó el Pirene.
Juguete de los bárbaros es Roma;
Cantabria nó. Cuando en tormenta viene
Desde el desierto el pueblo de Mahoma,
Asturias ¡sola! la irrupción contiene:
Venganza el vasco en Roncesvalles toma:
Si el normando rendir pudo á Inglaterra,
Nó de Galicia debelar la tierra.

Desde Stambul, ya esclava, pone al orbe
Feroz el turco en cautiverio y llanto:
¿Dónde hay poder que al islamismo estorbe?
Lo hundieron las galeras de Lepanto.
De Córcega el Titán á Italia absorbe,
Quebranta á Prusia, á Europa infunde espanto:
... ¡Patria! ¡Por tí, por tu valor fecundo
No fué de un hombre patrimonio el mundo!

Siempre del Norte enjambres de guerreros;
Enjambres sin cesar desde el Oriente;
Y detrás, y sin fin, pueblos enteros
A estas quebradas sierras de Occidente.
Y hoy, cual ayer, en resistencia fieros
Los héroes de este suelo independiente...
¡Cuantos del Sur y el Septentrión llegaron,
Ni al Sur ni al Septentrión jamás tornaron!

¡Tal es, Patria, tu historia! ¡Patria mía!
Cantad, vates (no yo), cantad loores
A esta excelsa Nación del Mediodía
Engendrada venciendo á vencedores,
Religiones y razas á porfía
Destrozaron aquí nuestros mayores;
Que nadie rinde á quien gritando hiere,
«Feliz aquél que por la patria muere.»

¡Razas libres! Cantad al pueblo ibero,
A quien mejor en sus desdichas plugo
Mostrar el pecho al invasor acero
Que la cerviz al extranjero yugo.
¡Razas siervas! Loores al guerrero
Que el hacha embota al agresor verdugo,
Pues solo el pueblo en servidumbre muere
Que en vil esclavitud la vida quiere.

¿Qué es la historia? ¡Es dolor!... Ví encarnizados
Un pueblo, y mil, en muchedumbre densa,
A perpetua batalla condenados,
Y á perpetua invasión y mutua ofensa.
¡Vi á los pueblos por otros destrozados,
De sangre y podredumbre en charca inmensa!
¡Océano de lágrimas profundo,
Lágrimas era la extensión del mundo!

¡Todo en lágrimas ví!... ¡Y unas brillaban,
Lágrimas del valor, en viva lumbre!
Las demás, cual gangrena, repugnaban,
¡Lágrimas de abyección y servidumbre!
Los cetros en los pueblos golpeaban
Sobre lagos de esclava podredumbre...
Mas de mi Patria, en cielo de arreboles,
Las lágrimas brillaban ¡más que soles!

¡Ciudadanos del mundo! Yo deseo,
Razas todas, que en paz os déis las manos;
Pero en la historia con angustia veo
Tribus siervas y estirpes de tiranos.
Y mientras hambre sientan de saqueo,
Y en matanzas se ceban mis hermanos,
No he de entregar, cobarde, á sus placeres
Casas, campos, ciudades, ni mujeres.

Y entonces, ¡guerra! ¡Corajuda guerra
Al invasor de los patricios lares!
Ya el mundo no es mi patria: lo es la tierra,
Donde están de mi raza los hogares.
Y un alcázar haré de cada sierra,
Émulo de sus héroes tutelares,
Hasta mirar del mundo en los señores
Ciudadanos del mundo, nó invasores.

¡Vates libres! Cantad al Pueblo Ibero,
A quien mejor en sus montañas plugo
Mostrar el pecho al invasor acero
Que la cerviz al extranjero yugo.
Odios brote la tierra al extranjero,
De sus venas rojiza con el jugo,
Y en vil esclavitud el pueblo muera
Que en vil esclavitud la vida quiera.

¡Vates! Cantad á la Nación valiente
Que, grande y libre cual nación ninguna,
Destrozado en *Las Navas* el Oriente,
Pudo en Granada hundir la Media Luna.
Cantad á la Nación armipotente
Que encadenó de Francia la fortuna:
¡Cantad mi Patria! y vuestro canto vibre
Dardos de guerra para el pueblo libre.

Decid que á España resistir incumbe
Años y siglos de obstinada guerra,
Mientras temblando á la invasión sucumbe
De hercúleas razas la vencida tierra.
Y, cuando en sangre la Ambición derrumbe
Cuanto de libre el universo encierra,
El suelo hispano mostrará iracundo
Que no es del hierro patrimonio el mundo.

1808

DIEZ Y NUEVE DE JULIO.

BAILÉN.

El mes de Julio es justamente aniversario de las dos famosas batallas de LAS NAVAS y de BAILÉN, que decidieron de la Independencia de la nacionalidad española, así á principios del siglo XIII como á principios del actual.

Es frecuente el oír á los extranjeros, y hasta á algunos españoles que no han tenido ocasión de estudiar la batalla de Bailén, que este grandiosísimo hecho de armas, sin igual hasta entonces contra Francia, fué debido meramente á la CASUALIDAD, como si hubiera podido caber en la esfera de lo posible que solo el azar venciese á un genio militar cual era el de Dupont.

Por eso, tal vez, no esté de más la siguiente brevísima reseña de la campaña del afamado general, cuyos hechos de armas á orillas del Elba y del Danubio fueron tan gloriosos é importantes como miserables y menudados en Andalucía.

1808. *Mayo 24.*—Sale de Toledo el general Dupont con dirección á Andalucía.

Junio 2.—Entra el ejército francés por Sierra Morena.

Día 7.—Es derrotado el general español Echevarry en las ventas de Alcolea y entran los franceses en Córdoba, donde cometen los excesos más abominables, sin reparar en lo que ofendían el exaltado sentimiento religioso de los españoles de aquella época, al profanar la iglesia de Fuensanta. Saquean la ciudad.

Día 9.—Preséntanse en Andújar, á la retaguardia de los franceses, paisanos armados. Estos apresan en aquellos días varios convoyes y hostilizan á los invasores.

Día 16.—Retrocede Dupont abandonando á Córdoba.

Día 19.—Toma posición en Andújar. Envía contra Jaén al general Baste, quien degüella viejos y niños y hasta religiosos enfermos de Santo Domingo y de San Agustín. Sale Vedel de Toledo en auxilio de Dupont y en el camino se le unen Roize y Liger-Belair.

Día 26.—Llegan á Despeñaperros y úneseles Gobert.

Julio 1.º—El ejército andaluz, á las órdenes de Don Javier Castaños, se extiende por la ribera izquierda del Guadalquivir en tres divisiones: la 1.^a, al mando de D. Teodoro Reding; la 2.^a, al del Marqués de Compigny; la 3.^a, á la de D. Félix Jones. La reserva, al de Don Manuel de la Peña. Las partidas sueltas, á las órdenes de D. Juan de la Cruz y de D. Pedro de Valdecañas.

Desde el 1 al 3.—Reencuentros de los franceses con las tropas de Reding.

Día 11.—Consejo de generales españoles en Por-

cuna. Decídese envolver al enemigo. Castaños debía atacar por el frente con la 3.^a división y la reserva; Reding debía cruzar el Guadalquivir por Mengíbar, y Compigny por Villanueva, para caer sobre Bailén y atacar por la retaguardia á los franceses. D. Juan de la Cruz había de atacar el flanco derecho del enemigo con las tropas ligeras y los cuerpos francos.

Día 13.—Se empieza á ejecutar el movimiento.

Día 15.—Escaramuzas.

Día 16.—Cañoneo por parte de Castaños sobre Andújar. Victoria de Reding sobre Liger-Belair, que guardaba el paso de Mengíbar. Muere el general Gobert al venir en socorro de Liger-Belair, en el «CAMPO DE LA MATANZA», llamado así por ser el sitio en que perecieron más moros el día de «LAS NAVAS DE TOLOSA», batalla dada el 16 de Julio de 1212, que quebrantó, para no imperar más, el poder de la morisma, y de consecuencias tan importantes entonces contra el África como la batalla de Lepanto lo fué el siglo XVI contra Turquía. Habiéndose presentado D. Pedro de Valdecañas en Linares, creen los franceses que las gargantas de la Sierra se hallan cortadas, y Dufour y Liger-Belair se dirigen á Guarromán. Vedel, con Dufour y Liger-Belair, avanza hasta la Carolina y Santa Elena abandonando imprudentemente á Bailén y perdiendo así un tiempo precioso para ellos.

Día 17.—Reding repasa el río; incorpórasele Compigny.

Día 18.—Entran en Bailén.

BATALLA DE BAILÉN.

Día 19 de Julio de 1808.—Van á revolver sobre Andújar, cuando á las cuatro de la mañana encuentran á Dupont, que había resuelto retirarse, y á poco se formaliza la batalla. Distínguense los generales Reding y Compigny y el Mayor Abadía. Retroceden largo trecho las tropas francesas. Reconcentra Dupont sus fuerzas y embiste al centro y costado derecho del ejército andaluz. Flaquean los nuestros. Auxilia oportunamente Don Francisco Venegas. Son luego arrollados los franceses. Muchas veces intentan romper la línea, pero siempre en vano. Nuestra artillería sirve tan diestramente, que desmonta todos los cañones enemigos. El calor y la sed se hicieron insufribles. A las doce y media de la mañana, Dupont, lleno de enojo, se pone con todos sus generales al frente de las columnas y dirige principalmente el ataque contra el centro del ejército andaluz, donde encuentra á los generales Reding y Abadía. Los marinos de la Guardia imperial llegan casi á tocar nuestros cañones. Son de nuevo victoriosamente rechazados los franceses, y Dupont propone una suspensión de armas, que Reding acepta.

Día 20.—Vedel, que había regresado al oír el cañoneo, intenta retirarse por la noche, á pesar de la suspensión de armas. Los andaluces amenazan con pasar á

cuchillo á la división de Dupont, y este ordena á Vedel la cesación de todo movimiento.

Día 22.—Fírmase la capitulación.

Día 23.—Dupont y su división, prisioneros de guerra, deponen las armas ante Castaños y Peña.

Día. 24.—Las divisiones de Vedel y Dufour abandonan en Bailén los fusiles al frente de banderas. Una y otra división entregan las águilas y las piezas de artillería en número de 40. Ascendía el ejército francés á más de 21.000 soldados, y, por consiguiente, en Bailén perdieron los invasores más de la quinta parte de todas las tropas que tenían entonces en España; ¡resultado portentoso, victoria que casi raya en milagro! como dice el Duque de Rivas. Ahora bien, ¿puede nadie creer casualidad la rendición? ¿Desde el 19 al 24 de Julio, no habrían forzado los franceses nuestras posiciones si hubieran podido?

Thiers dice que sin la derrota de los franceses en Bailén quizá habría sido otra la suerte del Imperio. En efecto, el rey José, á los nueve días de su entrada en Madrid, atemorizado con la victoria de los andaluces en Bailén, salió de la capital, y no paró hasta reconcentrar todas sus fuerzas del lado de allá del Ebro; declarando así á la faz del mundo entero, según apunta M. Thiers, que éramos más fuertes que él, puesto que no nos esperaba. Napoleón tuvo después que desmembrar el «Gran Ejército» de Rusia para reforzar el que tenía en España, y así quedó impotente para resistir á los simultáneos ataques del Norte y del Mediodía.

1808

DIEZ Y NUEVE DE JULIO.

BAILÉN.

I.

Voy á cantar el bélico entusiasmo
Que los laureles derribó por tierra
De los que Europa vió, con mudo pasmo,
Alumnos invencibles de la guerra.
Traición, Codicia, Ingratitud, Sarcasmo,
¿Por qué cruzásteis la andaluza sierra?
De vuestras huestes, en crueldad prodigio,
Cadáveres dejásteis por vestigio.

Hubo potente un sér ¡plaga y portentoso!
Terremoto que abisma las ciudades;
Desatado ciclón que en un momento
Deja tras sí profundas soledades;
Dique alzado al fecundo movimiento
Que imprime nuevo curso á las edades,
Luz de mal, luz de bien, ¡todo en un hombre!
¡Napoleón!—Su historia va en su nombre (1).

La tierra recorrieron, cual tormenta,
Sus legiones que el triunfo coronaba,
Y, al tronar del cañón, con grave afrenta
De rodillas Europa se postraba.
Las naciones, en ÉL la vista atenta,
Se hundían en pavor si las miraba,
Que donde quiera, con ancianas leyes,
Caían á su voz tronos y reyes.

Y la Ambición, cogiendo de la mano
Al Hijo de la Guerra, dijo un día:
—«Pon á tus piés el cetro soberano
De esa rica nación del Mediodía.
No temas el valor que al mauritano
Iberia en otra edad contraponía:
Hace un siglo que allí no ven la guerra,
Y es, con solo querer, tuya esa tierra.»

Hacia España miró nuestro enemigo
Y el desprecio dió espuela á sus pasiones...
Pero España se alzó, lidió contigo,
Y el pecho atravesó de tus legiones.
Para no darte pan, techo ni abrigo,
Talamos sin piedad nuestras regiones,
Que aquí, lozano, porque al clima plugo,
El odio crece al extranjero yugo.

¡Monstruo de la ambición! Miedo tuviste
Al indefenso pueblo que afrentabas,
Cuando al Norte sus huestes condujiste,
Cuando á traición sus plazas ocupabas,
Cuando á sus reyes en prisión pusiste,
Cuando el pacto jurado quebrantabas,
Cuando al pasar los sacros Pirineos
No gritaste siquiera: «Defendeos».

«¿Quién como Yo? dijiste al fin tranquilo:
»La tierra está con mis victorias llena,
»Triunfé de las Pirámides y el Nilo,
»Quebranté la cerviz de Prusia en Jena.
»No haya Naciones, nó. Ni quede asilo
»Al pueblo que rechace mi cadena:
»¿Hay quien se atreva á concitar mi saña?...»
—¡Fué más que tú la Indignación de España!

Orgullo adulator te conducía
En el carro triunfal de la victoria,
Y halagando imposibles te decía:
«¿Quién como tú, Coloso de la historia?
»Quiere—que un nuevo triunfo cada día
»Reflejará en tu frente nueva gloria:
»Quiere tú,—que á la voz de tus cañones
»Temblarán los iberos escuadrones.»

Desafío soberbio en agria sierra
Gigante pino al huracán y al hielo:
Respetábalo el hacha de la guerra,
Y el rayo no lo hirió jamás del cielo.
Mas leve nube, que en el seno encierra
Súbita tempestad, se alza del suelo,
Avanza audaz, la luz del sol sustræ,
El rayo baja, y el Coloso cæe.

II.

¡Oh Dos de Mayo! La memoria mía
Con invencible espanto se estremece,
Y el dolor del recuerdo de aquel día
Más en el alma con el tiempo crece.
¿Qué respetó el intruso?—¿La hidalguía?
¿El heroísmo que jamás perece?—
¡Ni aun la inocencia halló débil escudo!
¿Qué respetó? ¡Lo que arrasar no pudo!

Cual del bélico bronce el estampido
En el pecho pavor de cerca infunde,
Y retumba veloz tan gran sonido
Que hasta el lejano espacio se difunde,
Así, al golpe en Madrid, un alarido
Por toda España de venganza cunde,
Y sin temor á llamas ni saqueo
Gritamos «¡Guerra!» en vengador deseo.

Que nada respetaban.— Ni mujeres.—
Ni infantes.— ¿La virtud?... Cayó pisada.—
¡¡ Desbocados entraron los placeres
Del tímido pudor en la morada!!
Al grito virginal de tiernos seres
Seguía ¡horror! obscena carcajada...
«Hurra, hurra...» ¡¡ Y brindaban los malditos
Hasta en los vasos de Jehová benditos!!

«¡A la lid! A vengar el negro insulto»,
Bética mía, con furor dijiste:
«¡A la lid! ¡A la lid! Quedar inulto
»No puede el crimen si el valor existe.»
... Y te armaste; y en bélico tumulto
De tus matronas el clamor oiste:
«¡Hijos míos, corred á la batalla!
»¡Hijas mías, llevadles la metralla!» (2).

¡Galos, huid, que ya se alzó mi tierra!
Ya llegan los que vió crecer el Darro,
Y los que el Betis en su curso encierra,
Émulos de Cortés y de Pizarro:
Los siempre acrisolados en la guerra,
Preclara estirpe de Hércules, al carro
Nunca de Galia uncidos: los que al frente
Moran de Gibraltar, bélica gente (3).

«Arrollad esas turbas delirantes»,
Dijo á los invasores la Arrogancia...
Mas ¡ay los que pisaron insultantes
La Nación de Sagunto y de Numancia!
El andaluz ejército en instantes
Despedazó las águilas de Francia;
Que el viento de las alas de la muerte,
El corazón heló del Galo fuerte.

Cual lanza hombre y caballo á largo trecho
Toro andaluz en los estivos días,
El francés escuadrón rodó deshecho
Al pie de nuestras fieras baterías.
Allí cayó en su sangre, herido el pecho,
De ígnea sed en atroces agonías;
Y allí se hundió la Iniquidad cruenta
No en derrota de Honor; ¡en mar de Afrenta! (4).

Sobre su frente, en polvo soterrada,
Bética puso el pié. Bética fuerte
Pedazos hizo la extranjera espada,
Bajo el sangriento carro de la muerte.
Allí brotó la tierra gente armada,
Y Galia allí de espaldas vió á la suerte.—
Tal, ola audaz al muro que la abruma,
Embiste monte y retrocede espuma.

III.

¡Día de gloria! El sol sus sacras luces
Sobre los campos de Bailén vertía,
Y, formados los cuerpos andaluces,
Destellaban triunfante bazaría.
Las lanzas, los arneses y arcabuces,
Brillaban con magnífica armonía,
Y frente á nuestras ínclitas banderas
Rindió Dupont las águilas guerreras.

Oh tú, Guerrero semidios y barro,
Vencido Emperador, que alientas solo
Reyes unciendo al ominoso carro
Que quisieras llevar de polo á polo;
Tú, que te ves del andaluz bizarro
Así vencido ¡y sin traición ni dolo!
Tú, que entraste en España cual tormenta,
¿Pensaste nunca en tan feral afrenta?

Llorad, madres de Galia, porque el fruto
De vuestro amor cayó en lejano clima.
Vestid, doncellas, el crespón de luto
Que bélico furor al mundo anima.
Si amáis, llorad aún. Nuevo tributo
Quiere de sangre quien allá en la cima
Del imperio del mundo y poderío
No dice ahora: CUANTO QUIERO ES MÍO.

Pero nó: no lloréis. Nuestra victoria
Es vuestra redención; ¡ígneo cauterio,
Del cáncer imperial é inicua gloria
Que os tienen en inmundo cautiverio!
Bailén es libertad; luz en la historia;
De un Hombre humillación; del Bien imperio;
Triunfo común y universal ganancia:
¿Se hundió Napoleón?—Respira Francia.

Cuando Europa en Bailén á tus soldados
Sin armas contempló, se dijo altiva:
«¿Y eran esto los héroes ponderados
»Que la tierra á sus piés tienen cautiva?
»¡Levantemos los brazos aherrojados,
»Y nuestra antigua libertad reviva!
»Con nuestros piés en bélica fiereza
»Quebrantemos del Monstruo la cabeza.»

*

¡Nó! semidios que al mundo horrorizaste
Asolando los ámbitos de Europa;
Nunca creiste que en cruel contraste
Beber debías del Dolor la copa.
Tú que al Polo en tus iras espantaste
Con la invasión de tu insultante tropa (5),
De Bailén ¡nó! ¡jamás viste en la escena
El augurio y baldón de Santa Elena! (6).

Bética, tú de gloria electrizada
Gritaste á Europa en abyección hundida:
«Para vengar tu dignidad hollada,
»Para cobrar tu libertad perdida,
»Para no ver tu tierra devastada,
»Para no ver en opresión tu vida,
»Levanta, Europa, con furor tu acero,
»Que no es invulnerable el Gran Guerrero.»

Y Europa quebrantó su vil cadena,
Y empezó á declinar aquel gran astro,
Y el áspero peñón de Santa Elena
Vió fenecer de su carrera el rastro.
Extinguióse su luz lejos del Sena,
Como lámpara flébil de alabastro,
Y aquella vida de ambiciones, mustia,
En los brazos cesó de negra Angustia.

¡Ay! De piedad un grave sentimiento
Brote en el corazón á su memoria ;
Que el Dolor con los potros del tormento
Penetró en el alcázar de su Gloria.
De sus hechos el prócer monumento,
Altísima pirámide en la historia ,
Contiene veces mil la voz CASTIGO ,
Y empieza la expiación ; Bailén! contigo.

LA GUERRA DE ÁFRICA.

¡África! Tú, que en lecho de pecado
Yaces hundida, y noche vergonzosa,
Recuerda que Bailén tiene á su lado
Los campos de Las Navas de Tolosa.
Allí, por nuestros padres destrozado
También tu pueblo fué, y hoy animosa
Cae sobre tí con huestes aún más bravas
LA ESTIRPE DE BAILÉN Y DE LAS NAVAS.

LA GUERRA DE AFRICA

La guerra de Africa es un conflicto que se ha desarrollado en el continente africano durante los últimos años. Este conflicto ha causado numerosas víctimas y ha generado una gran cantidad de refugiados. La guerra ha sido causada por una serie de factores, entre ellos la lucha por el poder y los recursos naturales. La guerra ha sido muy dura y ha causado mucho dolor a la población africana. La guerra ha sido causada por una serie de factores, entre ellos la lucha por el poder y los recursos naturales. La guerra ha sido muy dura y ha causado mucho dolor a la población africana.

NOTAS.

1.^a

His history is his name.—LORD BYRON.

2.^a

En toda España las armas arrinconadas por la paz recibieron nuevo brillo; se forjaron otras nuevas, se pidieron muchas á Inglaterra, y, en las plazas de guerra, las señoras con sus hijas y criadas se ocupaban en coser sacos de metralla y en hacer hilas y vendas.—
(TORENO.)

3.^a

La presencia en Andújar de los paisanos armados al principio de la invasión, y después la entrada de Don Pedro Valdecañas en Linares con la columna de su mando, hicieron creer á los franceses que las gargantas de la Sierra estaban cortadas, y Vedel partió con casi la mitad del ejército á asegurar la retirada. Este frac-

cionamiento del ejército francés y el abandono de Bailén fué, en sentir de Napoleón, la causa de la ruina.— (THIERS, TORENO.)

4.^a

La primera derrota que con BALDÓN experimentaron las armas francesas fué la de Bailén.— (THIERS, *nada sospechoso por cierto.*)

5.^a

Alusión al llamado «Gran Ejército».

6.^a

«Sin Bailén no habría sido posible Waterloo», decía Lord Wellington.

En la ciudad de Madrid a 15 de Mayo de 1885
Yo el Subscritor, D. Juan de Dios Rodríguez,
Secretario de la Real Academia de Ciencias Exactas,
Físicas y Naturales, certifico que el presente
libro es propiedad de la Academia.

Esta obra se vende en las principales librerías de Madrid al precio de **una peseta** ejemplar.

Los pedidos se harán á D. Florencio de Rivas, calle del Príncipe, núm. 11, camisería, Madrid.

